

Ocampo, Arista, Sergio, “Demanda ex preso político la libertad de los que están detenidos injustamente”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 23 de octubre, 2007.

**Dirección electrónica:**

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/10/23/index.php?section=politica&article=004n2pol>

A ocho años de haber sido detenido junto con los dirigentes del ERPI Jacobo Silva Nogales *Comandante Antonio*, y Gloria Arenas Agis *Coronela Aurora* –presos en penales de máxima seguridad–, el campesino Fernando Gatica Chino demandó la libertad de todos los presos políticos porque “muchos de ellos están detenidos injustamente; en mi caso, yo nada tenía que ver con los grupos armados, y pasé cinco largos años en la cárcel”.

Entrevistado esta mañana en su parcela de maíz a las afueras de la cabecera de este municipio, narró por primera vez la pesadilla que vivió a partir del 22 de octubre de 1999 con su esposa, Felicitas Padilla Nava, y sus cinco hijos: Berenice, Judith, David, Elizabeth y Celina, en su casa de la colonia PRD, en Chilpancingo.

El campesino y su esposa fueron acusados de rebelión, delincuencia organizada y terrorismo, pero finalmente lograron que solamente se les sancionara por el delito de rebelión, por lo que fueron sentenciados a cinco años de cárcel. La defensa estuvo a cargo de Pilar Noriega. Originalmente, recordó, el expediente pasaría a manos de Digna Ochoa, “pero justo ese día cuando se iba a hacer cargo de nuestro caso fue asesinada”.

De Jacobo Silva expresó: “es una persona que le gusta leer mucho, nunca se despegaba los libros de las manos; quién sabe cuántos ha leído. Lamentablemente lo torturaron mucho. Yo también empecé a leer y después aprendí a pintar un poco dibujos que me daban algunos reos –del EPR– en un pedazo de cartulina. Pinté incluso un Cristo Botero que vendí en mil 200 pesos, después trabajé en un taller, nos veían muy tranquilos, y tengo en mi casa como 30 pinturas con trabajos que me pedían los demás reos.

“Esas personas que hacen algo para el bien a la sociedad y que no la maltratan tienen derecho a ser libres, porque quieren ver a sus pueblos libres, como lo decía el *Che Guevara*”, indicó.

“Jacobito (Silva) tiene fe en que va a salir porque es un preso político; no se ve arrepentido, está tranquilo, al igual que los del EPR Sergio Bautista y José Luis García, que ya llevan varios años presos. Ellos cayeron antes de nosotros”, resaltó.

De su experiencia en la prisión expuso con cierta nostalgia que “ahí en la cárcel aprende uno a valorar todo lo que uno pueda o no tener al alcance, incluso hasta un pedazo de clavito”. Contó que tuvo amistad con Hermilo Pérez, originario de Chiapas, preso por narcotráfico, y también era una persona muy tranquila; “conocí al general de división Jesús Gutiérrez Rebollo y otro capitán de nombre Horacio”; no obstante, recordó que al general le gustaba bromear, y a manera de chascarrillo le decía a Jacobo: “cuando salgan, si de verdad son de por ahí (de Guerrero), yo me voy con ustedes”. Otros presos por narcotráfico también le decían a Jacobo que si lo hubieran conocido antes quizás no hubieran andado “en esos rollos”.

Acerca de su caso, afirmó: “yo creo que la detención era más premeditada. Ese día, faltando unos minutos antes de las 6 de la mañana, estaba dormido y mis hijos se preparaban para irse a la escuela, cuando de pronto mi esposa Felicitas se dio cuenta que la casa estaba rodeada de cientos de *guachos* y policías. Habían militarizado la colonia”, recordó.

De pronto, continuó, “abrieron fuego a la puerta y entraron a la casa, y casi le daban a mi esposa, y la agarraron de los cabellos para apartarla de mí, y luego fueron por mí y por mis hijos, y otra muchacha amiga de mi hija mayor, que se había quedado ahí porque fueron a una fiesta. Todo el día nos tuvieron ahí, preguntando muchas cosas, y a mí me amarraron de las manos hacia atrás y me tiraron desnudo al piso, y me empezaban a golpear en la barriga”.

Preguntaban de quién era la casa; “yo les dije que la había alquilado, y que un amigo me había pedido prestado un cuarto, y que yo se lo presté, y no supe qué habían metido, porque normalmente había cajas de jitomate, pues nosotros nos dedicamos a la siembra y comercio de este producto; pero yo no sabía qué se guardaba en ese cuarto que le renté a un amigo”.

A las 5 de la mañana, del 23 de octubre de ese año, “nos sacaron rumbo a las instalaciones de la Procuraduría General de Justicia del Estado, me llevaron vendado, y

allá encontré a mi mujer y mis hijos; luego nos llevaron a firmar un expediente que no supimos qué contenía, eran hojas en blanco, pero antes me llevaron a otro lugar y ahí me percaté que llegó un helicóptero, y me empezaron a hostigar psicológicamente, y decían: a este cabrón ya se lo llevó la chingada, prepara todo eso... y luego me taparon con una sábana, creo que estuve en ese lugar como una hora; sólo se oía el ruido de las armas, y mucho olor a pólvora”.

Más adelante, declaró Gatica Chino, fue trasladado a un segundo piso, donde fue interrogado por otras dos personas: “me empezaron a decir nombres de gente que no conocía, y me decían que no me hiciera pendejo; ya para el siguiente día, antes de que nos sacaran de ahí, nos llevaron a mis cinco hijos y a la amiga de mi hija como para despedirnos; antes de las 7 de la mañana nos sacaron en una camioneta y nos tiraron al piso, y al poco rato nos subieron a un avión; para ese momento me quitaron la venda de los ojos, creo que los que nos acompañaron eran judiciales”.

Llegó la avioneta a un aeropuerto, “de ahí nos llevaron en dos patrullas de la Policía Federal de Caminos rumbo al penal de Almoloya de Juárez, en el estado de México, y en una brecha nos esperaban varias camionetas Suburban negras con vidrios polarizadas, ahí también llevaban a otra persona tirada en el piso; ya en el penal nos empezaron a nombrar y a decir quiénes éramos, y ahí fue cuando conocí a Jacobo Silva y a Gloria Arenas –presos en el penal de El Altiplano y Santa María Chiconautla, en el estado de México, sentenciados a 49 años de prisión–, que era la primera vez que los veía; ahí me enteré también que mi esposa no estaba, que había desaparecido, después me dijeron que se había puesto mal de salud y que la trasladaron al hospital, por eso no la presentaron a los medios de comunicación.

“Nos trasladaron a las celdas; estuve en la primera celda, y Jacobo Silva, en la segunda, y las mujeres a otro lado; a los 11 días nos llevaron al módulo, en donde estuvimos encerrados seis meses, y tuvimos contacto con otros presos; a mi esposa sólo la veía de lejos, no permitían que ni siquiera nos hiciéramos señas; sólo nos dejaban salir a Jacobo y a mí, al principio no dejaban que nos juntáramos con los demás reos”.

Mencionó que, de pronto, el 22 de octubre de 2004, le dijeron que estaba libre junto con su esposa; “la verdad fue una sorpresa para nosotros”.

Don Fernando y su esposa Felicitas trabajan dedicados a la cosecha de maíz, frijol y jitomate, y simpatizan con el PRD, además participan en las movilizaciones que llevan a cabo diversos sectores de la sociedad.

Fernando Gatica afirma que a pesar de que no participó en la lucha armada con ningún grupo, no le guarda rencor a nadie: “la cárcel me sirvió para tener experiencias mayores, ideas mejores, unos dicen que salen peores, pero digo que hay que pensar para vivir mejor, luchando por un mundo mejor; no me arrepiento de nada, tengo la conciencia tranquila”.